

# **¿Y qué pasó con el movimiento estudiantil? Discursos de dirigentes estudiantiles sobre el primer año del segundo gobierno de Sebastián Piñera.**

Simón Bautista Mendoza Aravena.

Cita:

Simón Bautista Mendoza Aravena (2019). *¿Y qué pasó con el movimiento estudiantil? Discursos de dirigentes estudiantiles sobre el primer año del segundo gobierno de Sebastián Piñera. XXXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Lima.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-030/2046>



## ¿Y qué pasó con el movimiento estudiantil?

### Discursos de dirigentes estudiantiles sobre el primer año del segundo gobierno de Sebastián Piñera.

Simón Bautista Mendoza Aravena

#### Resumen

El objetivo de nuestra investigación es conocer los discursos de las y los dirigentes estudiantiles chilenos sobre el estado del conflicto educacional y del movimiento estudiantil frente al primer año de gobierno de la segunda administración Sebastián Piñera. Para ello, se hizo revisión de la importancia del movimiento estudiantil del año 2011 en Chile y su impacto en las relaciones entre Estado y sociedad. Luego se visitaron las reformas y el balance que las y los estudiantes han realizado sobre las políticas implementadas durante el segundo gobierno de Michelle Bachelet. Posteriormente, se profundizó en las transformaciones asociadas al surgimiento masivo de manifestaciones feministas al interior de las casas de estudios durante el año 2018. Ello a través de entrevistas semiestructuradas. Dentro de los resultados más destacables se encuentra una doble paradoja: por un lado, se considera que la agenda de “reformas estructurales en educación” tuvo un impacto significativo en el debilitamiento del movimiento estudiantil, pero que, por las propias deficiencias de las iniciativas empujadas, existe posibilidad de reabrir un debate futuro sobre educación. Por otra parte, la emergencia de las movilizaciones feministas aparece como uno de los fenómenos más relevantes para reactivar los procesos de acción colectiva dentro de los espacios universitarios y para reposicionar la necesidad de cuestionar la distancia entre política y sociedad en Chile, sin embargo, su importancia también pareciese asociada al cuestionamiento de las estructuras organizacionales hasta allí sostenidas, así como un desafío de nuevos discursos y organizaciones en el campo estudiantil.

#### Palabra clave

Movimiento estudiantil; Estado y sociedad; Política y sociedad; Movimientos sociales; Sociedad civil.

#### Introducción

El siguiente documento tiene como objetivo profundizar sobre el estado actual del movimiento estudiantil chileno, en especial, tomando en consideración su impacto en la sociedad chilena y en el debate educativo, así como también en la influencia que ejerció



en otras luchas sociales que se han desarrollado en el país. Para ello se hará una primera revisión de la noción de movimiento social y la perspectiva que utilizaremos para medir su impacto en la sociedad chilena, después, daremos cuenta brevemente de la realidad del movimiento estudiantil del año 2006 y 2011, y su influencia en la sociedad chilena. Posteriormente, visitaremos la experiencia de la Nueva Mayoría, en tanto administración que toma las banderas del movimiento estudiantil del año 2011 y las defiende, al menos discursivamente, y busca también su implementación. De su resultado daremos cuenta del contexto socio político reciente, con el cambio de gobierno y el surgimiento del Frente Amplio, entendiendo su relevancia por su vínculo con los movimientos sociales y por su noción de partido movimiento. Luego, haremos revisión del proceso de movilización feminista estudiantil, para dar cuenta finalmente, de la visión del estado del movimiento estudiantil chileno desde la perspectiva de sus propios actores, donde se enfatizan las tensiones y oportunidades que actualmente se proyectan al interior de dicho conflicto social.

### **Movimiento social e impactos**

En referencia los movimientos sociales, Diani (2015) quien ha debatido sistemáticamente sobre los límites entre los diferentes enfoques de los movimientos sociales y los puntos de convergencia entre ellos, ha planteado recientemente que desde los debates en esos años, se ha desarrollado un creciente consenso sobre el hecho de que los movimientos sociales no pueden identificarse con ninguna organización específica, sino que, por el contrario, se conciben en mayor medida como sistemas complejos y básicamente inestables de interdependencia entre una multiplicidad de actores, entre los que se incluyen individuos, grupos independientes y organizaciones formales (p.10), siendo claro en comprender que los movimientos sociales no son tampoco grupos ni cuasi grupos, ni un compuesto parecido a un grupo, sino una forma compleja de acción (Tilly, 2015).

Lo interesante de los movimientos sociales es que son, entonces, un tipo de acción colectiva -no la única forma de acción colectiva- que posee una cierta densidad organizacional, una cierta duración en el tiempo y que se plantea la conservación o la transformación de la sociedad en su conjunto, o de un ámbito dentro de ella (Garretón, Cruz, Aguirre, Bro, Farías, Ferreti & Ramos, 2011). Valdría la pena distinguir, a su vez, entre un movimiento social central de una sociedad que define el conflicto o problemática central de ellas apuntando a su superación sobre la base de una nueva sociedad (historicidad) y, por otra, los movimientos sociales particulares que definen una



problemática específica (instrumental o constitutiva de un determinado sujeto (Garretón, 2014, p.214).

Un aspecto importante para tener en consideración sobre este último punto es en torno al impacto. En primer lugar, es necesario reconocer que los movimientos sociales utilizan principalmente repertorios contenciosos principalmente como manera de compensar la debilidad en los recursos y en general su limitado acceso a las instituciones, lo que abre también la duda sobre sus posibilidades de éxito en el sentido del cumplimiento de sus objetivos. Desde esta perspectiva compartimos la idea de la dificultad de una noción clara en torno al impacto y medición de resultados de los movimientos sociales, esto en relación con la complejidad que entraña analizar la influencia que corresponde específicamente al movimiento social y no a otros actores (Aguilar & Romanos, 2017).

Ahora bien, desde nuestra perspectiva, podemos entender los impactos de los movimientos sociales a través de una triple dimensión (Garretón, 2011), esto es, en primer lugar, aquel que tiene al movimiento como su propio referente, es decir, asociado a la constitución de un sujeto. Hay una segunda dimensión, asociado a lo reivindicativo, es decir, sus demandas y lo que logra conseguir, y una tercera dimensión, la política o de historicidad, que apunta a la transformación de la sociedad o a un ámbito de ella, que implica transformaciones de más largo plazo y que incluye evidentemente aspectos de tipo cultural (Garretón, 2011, p.108).

### **El movimiento estudiantil del 2006 y 2011**

Para partir, es necesario tener presente que Chile, desde la década de 1990 en adelante, luego de un proceso de transición democrática que se había caracterizado por una ausencia de movilizaciones sociales de gran alcance, se veía afectada por un prolongado paro estudiantil que combinó nuevos repertorios de acción colectiva, una pluralidad política muy significativa dentro de las vocerías del movimiento (desde grupos anarquistas hasta la derecha política chilena) y con un respaldo inédito en términos de la valoración ciudadana. Ello se combinó con cuestionamientos al funcionamiento de la política en el país y sus políticas sociales, lo que significó un verdadero salto cualitativo en las dinámicas de protesta social del Chile post dictatorial (Ruíz, 2007).

Este fue un proceso de movilización que partió desde la exigencia del pase escolar gratuito (es decir, el no pago por la utilización del transporte público para llegar a sus establecimientos) hasta demandas de tipo estructural asociados a los cambios en la ley orgánica constitucional. La respuesta del sistema político se manifestó de diferentes



maneras, por un lado, con un rechazo a las movilizaciones y a sus propuestas, por otro, con la integración de las demandas. Luego de meses de paralización se utilizó un mecanismo para canalizar institucionalmente dicho malestar expresado en las calles por medio de la creación de un consejo asesor presidencial que, como se verá posteriormente, será una de las lecciones más significativas del movimiento estudiantil chileno, observado como una derrota y cooptación de sus demandas (Urra, 2012).

A su vez también el proceso de movilización cuestionó los diagnósticos asociados a una despolitización de la juventud chilena producto de su creciente tasas de abstención desde los años 90', y pareció más bien demostrar un cambio en el carácter del malestar que se había ido detectando desde los primeros años del Chile post dictatorial (PNUD, 2012). Hay una demostración a su vez de que estos individuos forjados en el páramo del consumo (Moulian, 1997) eran capaces de expresar a través de formas de acción colectiva sus intereses, utilizándola como mecanismo que permite exigir unos derechos les parecían necesarios de ser cumplidos (Ruíz, 2007). Pareciese ser que en estas luchas que subyacen a la refundación capitalista neoliberal irrumpe una resistencia a la mercantilización y privatización de la vida social en defensa de la soberanía sobre la propia vida cotidiana (Ruiz, 2019, p.58).

La mesa de diálogo contó con una participación sumamente numerosa y heterogénea de actores cuyas conclusiones parecieron decantar en simplemente señalar las vastas diferencias existentes en la forma de solucionar el conflicto educacional (Ruíz, 2007), y aunque permite responder frente a las movilizaciones no logra resolver los problemas de fondo que las suscitaron (Garretón et. Al, 2011).

Esta experiencia contaría sobre todo en el año 2011 con un segundo momento en donde se alcanza mayor amplitud y se presenta también ciertas demandas en positivo que estructuran una propuesta de política para resolver los dilemas que enfrenta la sociedad: una educación pública, gratuita y de calidad.

Es posible reconocer, entonces, cuatro ejes estructurantes de su crítica al modelo educativo existente. En primer lugar, un fortalecimiento de la educación pública, lo que se refleja en un trato preferente y en terminar con el trato anodino que tiene el Estado con sus propias instituciones educativas. En segundo lugar, se plantea la necesidad de terminar con el lucro, particularmente cuando se realiza con recursos públicos, sobre todo por sus consecuencias en la discriminación injustificada, la baja calidad del servicio educativo y los crecimientos descontrolados de carreras y títulos universitarios que no tienen cabida en el mercado laboral.



A ello se suma, también, la idea de la gratuidad en la educación, que tiene en materia de educación secundaria la correlación con el fin al copago, y a nivel universitario con el fin al endeudamiento. Finalmente, se plantea la necesidad de terminar con la selección y la disminución de la desigualdad y la segregación social que reproduce y amplía el sistema educativo chileno. Estos cuatro aspectos, evidentemente van a contrapelo de lo sostenido como principios de mercado estructurantes del Estado subsidiario en materia educacional en el país (Atria, 2014).

Las presentes demandas entroncan sumamente bien con la idea de expansión y garantía de derechos propio de las sociedades capitalistas desarrolladas (Marshall, 1998). Lo que ocurre es que por la radicalidad del experimento neoliberal en educación que se implementó en el país, dichas propuestas son estigmatizadas como una visión anti-mercado o de vocación izquierdista (Bellei, 2015).

### **El segundo gobierno de Michelle Bachelet y las reformas al “modelo”**

La respuesta a las modernizaciones neoliberales en materia de educación de parte de los estudiantes permitió poner en la palestra la necesidad de cambios educacionales y lo íntimamente ligado de su funcionamiento con el modelo de desarrollo y el tipo de sociedad que se promovió desde la dictadura militar, también abrió una ventana de oportunidad para precisamente discutir sobre el futuro de la nación (Garretón, 2014).

Tales demandas se transformaron en la base a lo menos discursiva a de lo que sería la reforma educacional anunciada por Michelle Bachelet durante el año 2013 cuando se presenta como candidata a la presidencia por segunda vez en el país y que desde el 2014 se reflejarían al menos parcialmente en distintos proyectos de ley (Garretón, 2017).

Lo anterior explica que las reformas en educación se convirtieron en una de las medidas emblemáticas del gobierno, establecida como el desafío principal que enfrenta el país para combatir las desigualdades existentes y constituirse en una sociedad verdaderamente desarrollada (Bachelet, 2014, p.16). En el programa de gobierno, se establece que mejorar la calidad y fortalecer la educación pública y del rol del Estado, reducir la segregación y contar con un país más integrado, bajo un esquema de gratuidad universal entendida como un derecho social, así como el fin al lucro en todo el sistema educativo, con iniciativas integrales en los diferentes niveles e interrelacionadas entre sí es lo que inspirará la agenda durante su gestión presidencial (Bachelet, 2014, p.15-18).



Ahora bien, desde la perspectiva del movimiento estudiantil chileno múltiples aspectos serán cuestionados sistemáticamente sobre todo por señalar que detrás de dicho discurso, se mantiene una política de promoción de políticas de tipo neoliberal (Senado Universitario, 2015). Esto es comprensible en tanto las movilizaciones del año 2011 y 2012 plantean una ruptura con aquella clásica relación entre lo político institucional y lo social, es decir, un cambio de la naturaleza del vínculo existente hasta entonces (Garretón, 2014, p.239).

Ello se reflejaría en que, por primera vez en la historia nacional, aparece un actor o sujeto que no se identifica con, ni está constituido por, el sistema partidario, y que se ha ido separando de los actores políticos de la transición y postransición (Garretón, 2017, p.215). Dicha separación se profundizaría producto de que las respuestas desde la institucionalidad buscaban soluciones parciales que no daban cuenta de la centralidad de la demanda del movimiento social: la sustitución del modelo educacional. Esta insuficiencia en la respuesta aumenta el distanciamiento y la desconfianza, lo que sumado al éxito de las movilizaciones lleva a su autoafirmación y a encerrarse a sus propias lógicas, negándose con la política mutuamente (Garretón, 2014, p.239).

El sistema político intenta responder ante esta situación a través del modo clásico de constitución de actores, generando programas de gobiernos y ampliando coaliciones, pero la participación electoral se vuelve la más baja de la historia contemporánea en el país (Garretón, 2017, p.217). Esto reflejaría que los movimientos sociales ya no se expresan a través de un sujeto político partidario y social, como lo fueron el Frente Popular, la Democracia Cristiana y la Unidad Popular, así como la Concertación y el Partido Comunista en los años noventa (Garretón, 2016, p.29).

En ello, vale la pena considerar que el mismo movimiento estudiantil tiene una relación sumamente compleja con dicha coalición, por considerar que las demandas presentadas no representarían un cambio estructural, sino una desfiguración de sus ideas y proyectos. Eso diría relación con que es posible observar una autonomización de la protesta social, donde los partidos políticos no han requerido de los movimientos sociales, y estos últimos tampoco al sistema de partidos (Somma & Bargsted, 2015), de hecho, se utiliza también esa distancia como forma de crecimiento y expansión en las convocatorias estudiantiles (Arellano & Aylwin, 2015).



## Las elecciones parlamentarias y presidenciales del 2017 y emergencia del Frente Amplio

Es indudable que las elecciones parlamentarias y presidenciales de 2018 impactan de manera muy significativa el panorama político y social chileno. Esto, en primer lugar, dice relación con la emergencia y constitución de un nuevo actor político – el Frente Amplio – cuyas principales figuras y dirigentes, así como movimientos y partidos políticos, provienen de la revuelta estudiantil, con un discurso que incorpora de manera relevante las demandas y consignas de los movimientos sociales de los últimos años. A su vez, logra un inesperado e inédito resultado electoral, con una candidatura que proviene por fuera del campo de la política tradicional y que alcanza el 20% de las preferencias en primera vuelta, y que contribuye a que la coalición emergente obtenga 20 diputados y también un senador.

Las razones del éxito de dicha coalición pueden ser múltiples, y probablemente tengan vínculo con la transformación limitada del sistema electoral (desde el sistema electoral binominal a uno proporcional limitado), las propias deficiencias y tensiones del proceso de reformas abiertos por la sociedad y puestos en debate sobre su implementación durante el gobierno de la Nueva Mayoría, la honda deslegitimación de los partidos políticos tradicionales así como la crisis de representación que venía gestándose desde hace décadas (PNUD, 1998; PNUD, 2002; PNUD, 2012) y que vio en esos años una situación crítica por los casos de Penta y SQM en el plano de la política, además del caso Caval, que afectó directamente a la coalición gobernante y a la ex presidenta Michelle Bachelet, pero también con casos de que afectaron a carabineros y el SENAME (Toro & Valenzuela, 2018) entre varias otras más. Aunque importante para comprender las dinámicas actuales del movimiento estudiantil, la emergencia de este nuevo actor evidentemente tiene un impacto, que recién se comienza a percibir, en el campo de las fuerzas de la sociedad civil que abrieron el debate en Chile sobre el tipo de sociedad y su futuro.

En segundo término, en las elecciones parlamentarias y presidenciales del año 2017 se observa una contracción de los resultados de las fuerzas políticas que habían empujado la segunda candidatura de Michelle Bachelet (Santana, Rama, Arellano & Montero, 2018), tanto por el débil resultado electoral obtenido en primera vuelta por Carolina Goic (DC) como por Alejandro Guillier (PC, PS, PRSD, PPD, MAS, IC), ello puede tener directa relación también con una multiplicidad de factores, por ejemplo asociadas al hecho de que apenas un 18% aprobaba la gestión de gobierno en mayo de 2017 (Cruz



& Varetto, 2018) además de presentarse sin un candidato único para enfrentar la primera vuelta electoral.

En tercer lugar, se presenta un resultado favorable para la derecha chilena, con un crecimiento en su peso parlamentario (de 40 a 47%), probablemente vinculado entre otros aspectos al hecho de presentarse como una alternativa razonable a un crecimiento y una economía que se percibía en la sociedad como estancada o deprimida, acusando por parte del ex presidente de que el camino de las reformas promovidas generaba consecuencias negativas para el crecimiento del país (Cruz & Varetto, 2018) además de un resultado muy favorable en segunda vuelta respecto al candidato de la Nueva Mayoría (Toro & Valenzuela, 2018). Todo ello se puede resumir entonces con un presidente Piñera que obtiene un resultado relevante en materia de segunda vuelta, pero que cuenta con minoría en ambas cámaras (Cruz & Varetto, 2018) sumado a la emergencia de nuevos actores, donde el más significativo es sin lugar a duda el Frente Amplio.

Más allá de la fuerza que ha adquirido en el ámbito de la política formal, el Frente Amplio (FA), considerado una especie de 'movimiento – partido (Martin, 2015) aparece como un importante eje articulador en el ámbito de los movimientos sociales, terreno en donde convergen – y divergen -nuevas fuerzas del campo político de las izquierdas a nivel nacional.

### **Las movilizaciones del año 2018**

Parece preciso partir señalando que el objetivo de nuestra investigación responde a la realidad del conflicto estudiantil. Ahora bien, parece indudable que para cumplir con ese objetivo es preciso tener al menos un acercamiento parcial, al enorme estallido social, político y cultural que se producirá en el año 2018, durante el primer año del segundo gobierno de Sebastián Piñera, en torno a la movilización de jóvenes universitarias y secundarias que marchan por una serie de demandas vinculadas a la problemática de género, pero sobre todo por una transformación profunda de la cultura de la sociedad chilena que reproduce dichas desigualdades e impacta negativamente sobre sus posibilidades de desarrollo.

Así, y como se dijo con anterioridad, el surgimiento del Frente Amplio respondió en parte a un déficit en la posibilidad de incidir en el debate sobre las reformas educacionales puestas en curso desde el segundo gobierno de Michelle Bachelet. En este proceso, se vive una cierta disminución de la capacidad de movilización y de relevancia mediática del mundo estudiantil, aunque dicha situación contrastará con el paulatino y creciente



proceso de organización y de discusión política que se estaba dando al interior de las casas de estudios ante la problemática de género y que logra estallar en términos públicos por una serie de casos de abuso y acoso sexual que habían alcanzado alta impacto en términos de prensa, tanto escrita como hablada.

Este proceso movilizador logró una inédita convocatoria y masividad, que les permitió protagonismo en la arena pública con inmensas manifestaciones sociales y cuyo centro fueron las casas de estudios universitarias (Defina & Figueroa, 2019). El proceso de movilización generó un cuestionamiento muy profundo de las mismas formas de funcionamiento y organización que había generado hasta entonces el mismo movimiento estudiantil chileno, con prácticas y liderazgos que reproducían elementos que consideraban negativos y también con una imposibilidad de que las nuevas demandas del movimiento feminista asumieran centralidad.

Las manifestaciones fueron creciendo en adhesión y transversalidad, y a pesar de ciertos cuestionamientos pública que se refleja en algunas valoraciones negativas en encuestas, el movimiento parece haber salido del espacio universitario para convertirse en un movimiento transversal y con capacidad de convocatoria muy relevante, al punto de que el 8 de marzo de 2019 se conformó la movilización feminista más grande de toda América Latina y la segunda más grande en el mundo después de la de España y Madrid.

Además de lo anterior, el movimiento de las estudiantes universitarias y secundarias logró también posicionar de manera inédita en términos del alcance y amplitud de estas, la problemática de género y directamente el concepto de feminismo, que se volvió parte de la discusión cotidiana de la sociedad y también presente a través de los distintos medios de comunicación existentes en el país (De Fina & Figueroa, 2019). Dentro de los aspectos que potencialmente pudieron contribuir a dicha extensión, además de su capacidad organizativa y convocatoria en las movilizaciones, estuvo asociada al uso de nuevos repertorios de acción y formas de visibilización de sus experiencias y demandas (Molina, 2019), las cuales se articularon con otros repertorios como las marchas y las tomas, en las cuales también se reflejaron nuevas formas de convocatoria y principios organizativos que dotaron de un enorme dinamismo a la movilización.

### **La articulación de movimientos**

Es indudable que la movilización del año 2018 tiene vínculos con la lucha de las y los estudiantes que se expresó con fuerza el año 2006 y 2011. Esto en múltiples términos. En primer lugar, parece necesario recordar que las luchas sociales estudiantiles abrieron



en el país un creciente, complejo y arduo proceso de politización de la sociedad chilena (PNUD, 2015) que impactó también en la capacidad de convocatoria y el número de manifestaciones que se han realizado en el país. A su vez, es indudable también, el que, en el seno del mismo movimiento estudiantil chileno, se abrieron espacio para nuevas discusiones durante estos años, asociados a las realidades locales de las universidades, la misma problemática de género, así como también de otras dimensiones como la realidad de los pueblos originarios, el medio ambiente, entre otros. Un aspecto que parece reflejar esta situación, mencionado por Follegati (2018) dice relación con que las secretarías de género que ocuparían un papel sumamente relevante en el proceso de movilización vivido durante el año 2018 eran parte de las federaciones estudiantiles que eran el principal soporte organizativo del movimiento estudiantil

Ahora bien, también creemos que es necesario hacer una distinción. Desde nuestra perspectiva, creemos que el movimiento feminista estudiantil logra conformarse como un movimiento propio, con autonomía de las luchas estudiantiles abiertas desde el año 2006 y 2011. Esto por distintas razones. En primer lugar, parece necesario reconocer el esfuerzo organizativo previo al interior de las casas de estudios sobre la organización feminista, que generó reflexiones propias y que estuvo crecientemente interpelando tanto a las estructuras formales de funcionamiento de las federaciones como también a las organizaciones políticas que participaban en su seno, entre ellas, varias organizaciones pertenecientes al Frente Amplio (Follegati, 2018). A su vez, el mismo movimiento feminista ha tenido hitos relevantes en su conformación, por ejemplo, asociados a la anulación por parte del Tribunal Constitucional de la repartición de la pastilla del día después en el año 2008, o la campaña organizada por la Red Chilena contra la violencia hacia las mujeres denominada el “machismo mata”. Además, en términos de hitos al interior de las casas de estudio, es posible mencionar el Primer Congreso Nacional por una Educación No sexista formulada el año 2014, que constituyó un esfuerzo que permitió aunar diferentes espacios organizativos de numerosos grupos que reivindican diversos cuestionamientos al orden de género, y que parece reflejar la nueva condición de la sociedad chilena de los últimos años, con las nuevas demandas sociales, culturales y políticas que han operado principalmente desde el plano de la juventud (Lamadrid & Armijo, 2015). Es decir este movimiento contaba con una historia y trayectoria y demandas propias, que se reflejó con fuerza durante las manifestaciones producidas durante el primer año del segundo gobierno de Sebastián Piñera.



### Situación actual del movimiento estudiantil

Es indudable que el movimiento estudiantil chileno generó un impacto muy significativo en la sociedad, poniendo en discusión ámbitos que van más allá de lo estrictamente educativos, sino que abarcan al conjunto de la sociedad. Sin embargo, también es necesario reconocer que desde el año 2012 hasta el 2017, el movimiento estudiantil chileno ha venido manteniendo una baja en las convocatorias, con pequeños saltos en función de ciertas coyunturas políticas. Esto, además, repercute en su propia capacidad organizativa. Durante los momentos de mayor algidez del movimiento estudiantil, es posible observar una capacidad constante de convocatorias a espacios asamblearios y de discusión, los que evidentemente disminuyen en contextos donde se sale de la fase de mayor “visibilidad pública” y se procede a una discusión que se da en el plano legislativo.

El movimiento estudiantil así, en el momento legislativo, pierde capacidad de producir procesos de discusión que siga la mayor parte de las y los jóvenes movilizados. Se produce un fenómeno, de burocratización al interior del mismo movimiento estudiantil y con riesgos evidentes de muchas veces de fenómenos de tipo corporativistas al interior de las casas de estudios (Arellano & Aylwin, 2015), lo que dificulta su proyección y continuidad. Ello se suma a nuevas demandas que surgen al interior de las organizaciones estudiantiles. Se produce, además, otro efecto, asociado a la reproducción, en las mismas casas de estudios, de ciertas prácticas y discursos que reproducen los aspectos criticados en materia de género y una incapacidad de otorgar protagonismo a las nuevas demandas que en su seno emergían. Finalmente, también, parece ser difícil desconocer que la tramitación de las reformas impulsadas por el segundo gobierno de Michelle Bachelet impactó, ya sea porque para una franja de la sociedad se cumplían las demandas que habían sido puestas en la discusión pública, o ya sea también por la incapacidad del movimiento estudiantil, de influir conducir dicho proceso político, lo que genera desencanto y desmovilización. Hay, por tanto, un desgaste del movimiento estudiantil y de sus propias estructuras organizativas, lo que se refleja en las dificultades para integrar en su seno las nuevas demandas e intereses que surgían en las instituciones educativas a lo largo del país.

Los fenómenos de acción colectiva producidos durante el año 2018 dan cuenta de esta nueva realidad al interior de las casas de estudio universitarias, con la emergencia de un actor vinculado, pero al mismo tiempo autónomo, que promueve nuevas estructuras organizacionales y que genera también nuevas demandas que ocupan el centro de la



discusión. En ello, los actores identifican una serie de potencialidades, pero así también, se abren dudas sobre la proyección del conflicto estrictamente educacional y su capacidad de incidir o no en la agenda pública nacional.

El movimiento estudiantil observa, durante las últimas manifestaciones, cómo se produce nuevamente acciones que concitan alto respaldo ciudadano, convocatorias a marchas muy significativas y también procesos de movilización y organización interna que no se habían visto en los años precedentes. Se genera un cuestionamiento a muchas de las dirigencias estudiantiles y sus formas de estructuración, así como también se reconfiguran las principales demandas y prioridades de las y los estudiantes. El movimiento del año 2018 produce un verdadero remezón en la forma en que el movimiento estudiantil se organiza y se relaciona con la política.

Ahora bien, parece haber una comprensión generalizada que dicha situación otorga potencialidades al movimiento estudiantil, en tanto no se observan como fenómenos de acción colectiva contradictorios, sino más bien complementarios, donde las demandas educacionales entroncan de manera clara con la formulación de nuevos proyectos educativos, así como también nuevas formas y principios que deben regir en las estructuras organizativas existentes. Pareciese haber una comprensión de los actores asociadas a un desafío de constitución de un sujeto socio político plural, capaz de impulsar lo que identifican como las tareas principales de la sociedad chilena, esto es, la superación del modelo socioeconómico y político de la dictadura militar.

También, este nuevo proceso de movilización reabrió la discusión sobre la influencia de actores políticos al interior del movimiento social, especialmente de aquellos que incurren en la arena institucional. El surgimiento del Frente Amplio como actor sociopolítico, genera procesos de cuestionamiento, en tanto se observan potenciales riesgos de autonomía del movimiento social, un pilar fundamental, como se ha visto, en la lucha estudiantil. Es evidente que esta es una tensión que supera al mismo movimiento estudiantil y a las otras luchas sociales por sí sola, y parece tener vínculo con la profunda ruptura entre política y sociedad existente, así como a la crisis de legitimidad y de representación de la política chilena.

## Conclusiones

La orientación que guía a esta investigación es que el futuro de una sociedad depende en gran parte de la capacidad de interrogarse sobre sí misma y de debatir estas interrogantes (Garretón, 2000). Tanto en América Latina, como también en el país, estamos en un proceso largo y complejo de reencuentro entre política y sociedad, para



que se constituyan en un marco institucional, nuevos actores y formas de articulación. Así, el problema de la ruptura entre el mundo social y el mundo político en Chile no ha sido resuelto en las últimas elecciones ni en el gobierno de la Nueva Mayoría, porque de lo que hablamos es de una sociedad que ya no se articula ni se expresa mayoritariamente a través de la política, como ocurría en el pasado. Sin repetir las fórmulas clásicas de relación entre partidos y actores sociales, es el desafío que hoy parece presentar nuestra sociedad (Garretón, 2017).

El caso del movimiento estudiantil chileno, y su influencia en la política y en la sociedad chilena, así como también en este nuevo partido – movimiento, el Frente Amplio, es sin duda fundamental para comprender los nuevos tiempos que se abren en el país, así como también sus tensiones y límites. Por ello, y sin desconocer que los movimientos sociales tienen cierta duración en el tiempo, parece relevante observar sus procesos de reconfiguración, las nuevas formas que promueve sus demandas y su relación con los distintos gobiernos y luchas sociales que han surgido al calor del neoliberalismo avanzado (Ruíz & Boccardo, 2014).

El movimiento estudiantil, sigue siendo un actor relevante desde el punto de vista social, aunque es indudable la disminución de su influencia y peso en el debate público. Ahora bien, las razones de fondo del malestar con la educación (Ruíz, 2007) siguen estando vigentes, por lo que es posible advertir que el movimiento estudiantil chileno, tiene posibilidades de reconfigurarse como un actor, sobre la base de estas nuevas condiciones y demandas que han surgido en este último tiempo.

### **Bibliografía**

- Aguilar, S., & Romanos, E. (2018). El alcance de los cambios: Una propuesta analítica sobre las consecuencias de los movimientos sociales. *Revista Española de Sociología*.
- Arellano, F., & Aylwin, S. (2015). La desconexión entre sociedad y política. *Cuadernos de Coyuntura*, 8, 5-16.
- Atria, F. (2014). *Derechos sociales y educación: un nuevo paradigma de lo público*. Lom ediciones.
- Bachelet, M. (2014). Programa de gobierno Michelle Bachelet 2014-2018.
- Bellei, C. (2015). *El gran experimento: Mercado y privatización de la educación chilena*. Lom ediciones.
- Cruz, F., & Varetto, C. (2018). Crónica de un cambio anunciado. Las elecciones de 2017 en Chile frente al cambio de sistema electoral. *Estudios Políticos*, (54), 233- 258.



- De Fina, D. & Figueroa, F. (2019). Nuevos “campos de acción política” feminista: Una mirada a las recientes movilizaciones en Chile. *Revista Punto Género*, (11), 51- 72.
- Diani, M. (2015). Revisando el concepto de movimiento social. *Encrucijadas-Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 9, 0902.
- Follegati, L. (2018). El feminismo se ha vuelto una necesidad: movimiento estudiantil y organización feminista en Chile (2000-2017). *Revista Anales de la Universidad de Chile*, 7(14), 261-292.
- Garretón, M. A., Cruz, M. A., Aguirre, F., Bro, N., Farías, E., Ferreti, P., & Ramos, T. (2011). Movimiento social, nuevas formas de hacer política y enclaves autoritarios. Los debates del Consejo Asesor para la Educación en el gobierno de Michelle Bachelet en Chile. *Polis. Revista Latinoamericana*, (30).
- Garretón, M. A. (2000). Política y sociedad entre dos épocas. *América Latina en el cambio de siglo*, 65-91.
- Garretón, M. A. (2011). Movilizaciones y movimiento social en la democratización política chilena. In *La sociedad española en la Transición: los movimientos sociales en el proceso democratizador* (pp. 107-122).
- Garretón, M. A. (2014). *Las Ciencias sociales en la trama de Chile y América Latina: Estudios sobre transformaciones socio-políticas y movimiento social*. LOM ediciones.
- Garretón, M. A. (2016). *La gran ruptura: institucionalidad política y actores sociales en el Chile del siglo XXI*. LOM Ediciones.
- Garretón, M. A. (2017). El proyecto de transformación y la crisis político-institucional de la sociedad chilena. El Gobierno de Bachelet entre 2014-2016. *Vientos de Cambio? Procesos Políticos en América Latina*.
- Lamadrid, S., & Armijo, L. (2015). Movimientos sociales críticos del orden de género a inicios del siglo XXI en Chile. In *Mesa 29 en Congreso Latinoamericano de Teoría Social Memorias del primer Congreso Latinoamericano de Teoría Social*. Buenos Aires, Argentina (Vol. 1, pp. 1-18).
- Marshall, T. H. (1997). *Ciudadanía y clase social* (Vol. 91). Anaya-Spain.
- Martín, I. (2015). Podemos y otros modelos de partido-movimiento. *Revista Española de Sociología*, (24).
- Molina, M. (2019). “Ni mal-pensadas, ni histéricas, ni locas”: sobre las resistencias a la interpretación de las experiencias femeninas en la movilización feminista estudiantil. *Revista Bricolaje*, (4), 18-28. Consultado de <https://revistabricolaje.uchile.cl/index.php/RB/article/view/52082/54654>
- Moulian, T. (1997). Chile actual: anatomía de un mito, ARCIS. *Santiago*.



- PNUD. (1998). Desarrollo Humano en Chile: Las paradojas de la modernización.
- PNUD. (2002). Desarrollo humano en Chile. Nosotros los chilenos: un desafío cultural.
- PNUD (2012). Informe de desarrollo humano en Chile. Bienestar subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo.
- PNUD. (2015). Desarrollo humano en Chile. Los tiempos de la politización.
- Ruiz, C. (2007). ¿Qué hay detrás del malestar con la educación? *Revista Análisis del Año*, 20, 33-72.
- Ruiz, C., & Boccoardo, G. (2014). Los chilenos bajo el neoliberalismo. Clases y conflicto social. *Santiago: El Desconcierto*, 7.
- Ruiz, C. (2019). La política en tiempos del neoliberalismo. LOM ediciones.
- Santana, A., Rama, J., Arellano, R., & Montero, J. R. (2018). Análisis N° 30: Elecciones parlamentarias Chile 2017: los perfiles de los votantes.
- Senado Universitario (2015). Propuesta del senado universitario de la Universidad de Chile para la reforma del sistema de educación superior.
- Somma, N. M., & Bargsted, M. (2015). La autonomización de la protesta en Chile. *Socialización política y experiencia escolar: aportes para la formación ciudadana en Chile*, 207-240.
- Tilly, C. (2015). Los movimientos sociales como agrupaciones históricamente específicas de actuaciones políticas. *Sociológica México*, (28), 13-36.
- Toro, S., & Valenzuela, M. (2018). Chile 2017: ambiciones, estrategias y expectativas en el estreno de las nuevas reglas electorales. *Revista de ciencia política (Santiago)*, 38(2), 207-232.
- Urra, J. (2012): «La movilización estudiantil chilena en 2011». *Revista del Observatorio Social de América Latina*. Año XIII, N° 31, CLACSO.